

Testimonio



CONVULSIONES EPILEPTICAS DE UN PERRO

anónimo

25 de agosto de 2010

“Desde entonces, ha vuelto a ser la misma de antes”

Hace unos tres meses, rescatamos a una perra de 5 años de la perrera. No conocemos su historia previa; todo lo que sabemos es que debe haber sido realmente mimada y se le permitió hacer todo lo que quería en su antiguo hogar.

¡Sin embargo, nos dimos cuenta muy pronto de que prácticamente no tenía energía! No había nada que le interesara remotamente; ella prefería acostarse en su canasta todo el día, y salir a caminar simplemente no era una opción. Aunque hacía sus necesidades frente a la puerta, inmediatamente después regresaba a su “nido”.

Después de haber podido descartar cosas como el mal estado, la pena, el dolor, etc., solo quedaba el diagnóstico de “apatía”. Eso no es en absoluto un diagnóstico aceptable para los egos humanos, por supuesto. Pero, un perro necesita salir a la naturaleza, correr y jugar varias horas al día.

Y así fue como literalmente obligué a Tina a caminar conmigo por el bosque, todos los días dos veces. Salir de la casa fue una catástrofe, porque tuve que arrastrarla físicamente detrás de mí, mientras ella resistía enloquecida atrincherándose a cuatro patas. Simplemente continuaba tirando con fuerza de la correa en dirección a casa y, como último recurso, simplemente se acostaba y se negaba a avanzar un metro más.

Desde el principio habíamos comentado su enorme consumo de agua, y su apetito por cosas dulces como plátanos e higos secos. Eso debería haberle sonado, ya que estos síntomas eran indicaciones muy claras de que posiblemente tenía diabetes, ¡pero no era así!

En cualquier caso, ella estaba acostada en su canasta hace dos días, cuando escuché un ruido tremendo que venía de su dirección. La miré y estaba acalambrada como loca, doblándose hacia atrás y sacudiéndose; su lengua estaba colgando; su saliva y orina salían de ella en grandes cantidades; y sus piernas sobresalían rígidamente, ¡en la misma postura que cuando se clava con la correa!

Tuvimos un susto terrible, porque su ataque epiléptico fue tan severo que pensamos que iba a morir. Mi esposo, que por suerte siempre mantiene la cabeza fría y es proactivo, cuidó al perrito. Sin embargo, saltó después de un par de minutos y se tambaleó por la habitación completamente desorientada, echando espuma por la boca.

Después de que me recuperé del impacto de verla así, inmediatamente busqué en el glosario de GNM. Como aficionado a GNM, pronto me quedó claro que la incidencia tenía algo que ver con un “conflicto motor” de no poder huir o “sentirse atrapado” (Nota: un ataque epiléptico ocurre en la fase de curación durante la crisis epileptoide). Cuando me di cuenta de esto, llamé a Helmut Pilhar (Austria) para confirmarlo. Nos dio el buen consejo de tratar de evitar todas sus “huellas”, lo que nos hizo pensar inmediatamente en el collar de perro.

Desde entonces, ha vuelto a ser la misma de antes (tuvo tres convulsiones más ese día, pero no fueron tan graves como la primera, ¡pero lo suficientemente malas, desde nuestro punto de vista!)

Solo puedo adivinar qué fue exactamente lo que la llevó a la fase de curación. Pero, me he dado cuenta de que nos corresponde a los humanos pensar detenidamente sobre nuestras formas autoritarias con los animales, porque, como puede ver en mi experiencia, uno puede convertir a un animal querido en un epiléptico al no retroceder un poco en nuestro ego.

Traducido de la versión inglesa del original en alemán

Fuente: www.LearningGNM.com

© LearningGNM.com

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD: La información de este documento no reemplaza el

consejo médico profesional.